

Señor Director de la Academia de la Lengua Vasca:

El que suscribe, accediendo a la invitación hecha por la Academia de la Lengua Vasca, tiene el honor de poner a la consideración de los señores académicos el siguiente juicio acerca de la unificación de los diversos dialectos de la lengua vasca:

Muy conveniente sería esta unificación, sinó bajo el punto de vista lingüístico, por lo menos en cuanto a facilitar las relaciones inter-regionales en el País Vasco, con las provechosas consecuencias que para él habían de seguirse, si las actuales tristísimas circunstancias en que se encuentra la lengua vasca, lo permitieran.

Porque es de temer que el intento de unificación no produzca otro resultado que el de contribuir a la muerte del vascuence, que sea un agente más entre los muchos que laboran por su desaparición.

El euskera languidece y muere porque es poco útil. En la vida de relación, cada día más extensa y complicada, no le basta hoy al euskaldun su lengua, no le sirve de medio de instrucción y de cultura, cuya necesidad siente más cada día; le es, más bien, un obstáculo para adquirirla, y el euskera es para muchos un estigma de incultura.

Por eso el euskaldun, en general, no ama su lengua; desea adquirir y perfeccionarse en otra, sin

preocuparse de conservar aquella... ¡si no hace esfuerzos por olvidarla y ocultarla avergonzándose de conocerla!

Se ha intentado provocar una reacción; se ha hablado al euskaldun de patriotismo; se le ha dicho que el euskera es una hermosa herencia de sus antepasados, un distintivo de su raza, una prueba de su nacionalidad...; se ha escrito y sigue escribiéndose en euskera, se ha fomentado su lectura...

Y algo se ha conseguido; se ha conseguido que algunos vascos instruidos hayan fijado su atención en el euskera, que se hayan animado a leerlo y a perfeccionarse en él, si lo poseían, que se hayan animado a aprenderlo, si no lo poseían.

Pero sigue siendo poco útil para todos, para los instruidos y para los no instruidos; y para estos últimos sigue siendo un obstáculo para su instrucción y cultura e insuficiente para los menesteres de la vida y el desarrollo de sus negocios.

Algo más se hubiera conseguido si en vez de aspirar a puritanismos y a renombres literarios, se hubiera aspirado a facilitar al euskaldun, por medio del euskera, por medio del euskera que él habla y entiende, los conocimientos necesarios para su vida de relación, si se hubiera procurado instruirle y deleitarle, escribiendo en euskera, incorrecto y defectuoso sí, pero para él comprensible, acerca de sus cosas, de sus necesidades, de sus intereses, gustos y aficiones.

Pero se ha querido, por lo menos en el país vasco-peninsular, convertir al baserritar, de noche para la mañana, en un literato brillante y un filólogo profundo, y se ha escrito en un euskera depuradísimo, a veces enrevesado y caprichoso, en un euskera para él nuevo y desconocido, en un euskera, en fin que él

no entiende y de cosas que le interesan poco o nada. Y ello ha dado por resultado que el euskaldun, especialmente el poco instruido, rechace tales escritos, menosprecie a los neovascófilos y se confirme en su necesidad y conveniencia de adquirir el erdera y olvidar el euskera. Y por querer que se hable demasiado bien, se ha conseguido que lo menosprecien y dejen de hablarlo los que lo poseen.

Y dada esta actitud del euskaldun peninsular para con su lengua, es casi seguro que el intento de unificación, que la imposición de un dialecto, de un modo de hablar que no es el suyo, que no lo entiende o lo entiende con dificultad, produzca idénticos efectos a los producidos por el deseo de que hable demasiado bien.

Además el euskaldun, por lo menos el baserritar peninsular, no lee, no tiene qué leer, no sabe leer, no quiere leer.

No lee porque no se le dan facilidades para ello; no tiene qué leer porque no se escribe acerca de sus cosas, de lo que le interesa, de lo que necesita, de lo que le agrada..., y si algo se escribe acerca de eso él no lo entiende, no conoce aquellos términos y palabras que no ha oído nunca, ni sabe lo que significan, aunque sean muy euskéricos, y arroja lejos de sí el periódico, la revista y el libro escritos en euskera. El baserritar no quiere leer porque le cuesta leer, no tiene el hábito de leer, porque no sabe leer en euskera, aunque lo sepa en castellano, y si alguna vez se decide a leer, no entiende lo que lee, y si lo entiende, no le interesa lo que lee.

Si a quien se encuentra, pues, en tal estado no se le dan facilidades para que lea, para que se habitúe a leer, sino que por el contrario, se le aumentan las

dificultades no dándole a leer más que escritos en dialecto que no es el suyo, no se conseguirá que lea, y lengua que no sea leída por el pueblo que la habla, ha de desaparecer necesariamente, consiguiéndose a lo sumo que, como el latín y el griego clásico, lo hablen, acaso muy bien, unos cuantos eruditos.

Importantísimo para la resurrección del vascuence es el *euskaldun barri*. ¿Y qué dialecto ha de aprender éste? Concretándonos a Bizkaia y en el supuesto de que el dialecto que se imponga sea el guipuzcoano, ¿aprenderá éste o el vizcaino? Si aprende el guipuzcoano le será muy difícil entender a sus paisanos los vizcainos, le faltará el elemento hablado para poder perfeccionarse; y si aprende el vizcaino, le será muy difícil entender el dialecto impuesto, el oficial y le faltará el elemento escrito para adquirir la perfección necesaria. ¿Tendrá que aprender los dos? Es lo mismo que decirle que no aprenda ninguno. ¡Pues no es poco extenso el verbo vasco en cualquiera de sus dialectos ni son pocas las dificultades que ofrece el *erdeldun* para exigirle que aprenda el de dos dialectos!

---

Para llegar a la unificación del vascuence no es necesario imponer ninguno de sus dialectos; por el contrario, lo que se precisa es cultivarlos todos, o por lo menos, los cuatro principales.

Esto que parece una contradicción, no lo es. Veámoslo.

A un *euskaldun vizcaino* que cultive el *euskera*, o que tan solo frecuente su lectura, no le es muy difícil entender un escrito en *euskera guipuzcoano*, y si se encuentra ante uno que ofrezca algún interés, no de-

jará de leerlo, *a no ser que esté dominado por algún prejuicio u hostilidad contra el euskera guipuzcoano.* (Y es preciso confesar que hay quienes tienen ese prejuicio y con cuya resistencia ha de contarse al tratar de imponer el dialecto guipuzcoano.)

Y lo que con los escritos guipuzcoanos ocurre a un vizcaino, ocurre igualmente a un guipuzcoano respecto a los escritos vizcainos. (Y también es preciso confesar que hay guipuzcoanos que desdeñan leer escritos en euskera vizcaino, y acaso sean más éstos que aquellos.)

Ahora bien; si los escritos interesantes se multiplican en uno y otro euskera y se difunden en una y otra región, habrá entre los lectores y cultivadores del vascuence un intercambio de lecturas que necesariamente ha de producir un intercambio de palabras, frases y giros que dichos cultivadores han de transmitir al pueblo en sus conversaciones y escritos. No de otra manera se explica la introducción en el verbo vizcaino de algunas formas verbales guipuzcoanas hasta el punto de haber puesto en desuso las genuinamente vizcainas.

Y si estos cultivadores o simplemente lectores son muchos, el intercambio será mayor y mayor la aproximación e inteligibilidad de uno y otro dialecto, terminando por refundirse en uno solo, en el que predominaran las palabras, frases y giros del dialecto en que más se escriba, o mejor dicho en que más se lea.

Este fenómeno se verificará en todos los dialectos contiguos hasta que al fin queden todos ellos reducidos a uno solo.

Lo que importa, pues, lo que se precisa es que haya cultivadores, o por lo menos, lectores de euskera. Y si los hay en abundancia, si se consigue que el

euskaldun sea lector del euskera, la unificación se hará ella sola, y será una unificación natural y espontánea, no impuesta, una unificación sin violencia ni protestas.

Para que haya lectores de euskera es preciso hacerlo útil, estimular su lectura, escribir en él cosas interesantes, para toda clase de euskaldunes, labradores, pescadores, comerciantes y desocupados; escribir en euskera fácilmente comprensible para ellos, en su dialecto, sacrificando los puritanismos y hasta la misma corrección del lenguaje, si es preciso, a trueque de facilitar su lectura, para que esta misma facilidad sea un aliciente más y se consiga así imbuir el hábito de la lectura a quienes de otra manera no se habría de conseguir incluir.

Pero ¿es que se ha de detener la labor emprendida para la depuración del euskera? ¿Se ha de prescindir de toda la labor realizada? No. Como tampoco se ha de prescindir de los escritos y trabajos literarios. Pero la lógica y el sentido común piden que esos trabajos se hagan en libros escritos para eruditos, no en libros escritos para el pueblo; en revistas literarias, no en revistas o periódicos populares, o de publicarse en tales revistas y periódicos, lo sean en secciones especiales a las que acudan los eruditos y los que se sientan con aficiones a tales trabajos, después de haber contraído el hábito de leer en euskera y el gusto de cultivarlo.

---

¿Y cuál ha de ser, en consecuencia, la labor de la Academia de la Lengua Vasca?

1.º La de fomentar la publicación y difusión de

los escritos euskéricos populares en los cuatro dialectos principales.

2.º La de fomentar la publicación de los trabajos científico-literarios en cualquiera de los cuatro dialectos antes dichos.

3.º La de depurar el léxico euskérico, desenterrar y dar vida a voces, frases y giros arcaicos, olvidados o en desuso, que, no obstante procedan de la entraña misma de la lengua, cualquiera que sea el dialecto a que pertenezcan.

4.º Pasar revista a todos los neologismos de todos los dialectos y sancionarlos o rechazarlos con su autoridad.

5.º Crear, con el concurso de cuantos quieran colaborar, las nuevas palabras necesarias para las nuevas ideas y nuevas necesidades de la vida moderna.

NICOLÁS CORTÉS

Bilbao, Diciembre de 1920.

---